**XIV EVENTO INTENRACIONAL COMUNIDADES: HISTORIA Y DESARROLLO**

**El análisis de comunidades científicas a partir de la documentación**

***The analysis of scientific communities from the documentation***

**Luis Ernesto Paz Enrique1, Jorge Núñez Jover2, Roberto Garcés González3**

1- Luis Ernesto Paz Enrique. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Cuba. E-mail: [luisernestope@uclv.cu](mailto:luisernestope@uclv.cu)

2- Jorge Núñez Jover. Universidad de La Habana, Cuba. E-mail: [jorgenjover@rect.uh.cu](mailto:jorgenjover@rect.uh.cu)

3- Roberto Garcés González. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Cuba. E-mail: [rgarces@uclv.edu.cu](mailto:rgarces@uclv.edu.cu)

**Resumen**

Existe en el orden teórico y metodológico una escases de literatura científica publicada sobre las relaciones de comunicación científica escrita, como objeto de análisis de la sociología del conocimiento para analizar los campos de la ciencia. Se plantearon como objetivos: 1) identificar desde la sociología del conocimiento el sustento teórico que permita identificar las características de la producción de conocimientos y 2) examinar la producción científica que desde la sociología del conocimiento contribuya a identificar las características de los campos del conocimiento desde los documentos publicados. Para la obtención de resultados se emplearon métodos en los niveles teórico y empírico. Se enuncian los presupuestos teóricos para el análisis de la producción científica a partir de la sociología del conocimiento. Se obtuvieron como resultados que el análisis de grandes volúmenes de documentos como de los artículos publicados en revistas científicas, da una medida objetiva sobre el conocimiento científico que se produce por campos del conocimiento. La sociología del conocimiento como perspectiva teórica y metodológica debe contemplar como uno de sus objetos de estudios la producción científica.

**Palabras Clave:** Sociología del conocimiento, Campo científico, Producción científica, Documentación.

***Abstract***

*There exists in the theoretical and methodological a lack of scientific literature published on the relationships of written scientific communication, as an object of analysis of the sociology of knowledge to analyze the fields of science. The following objectives were proposed: 1) to identify from the sociology of knowledge the theoretical support that allows identifying the characteristics of knowledge production and 2) to examine the scientific production that, from the sociology of knowledge, contributes to identify the characteristics of knowledge fields since the documents published. To obtain results, methods were used at the theoretical and empirical levels. The theoretical presuppositions for the analysis of the scientific production starting from the sociology of the knowledge are enunciated. Are obtained as results that the analysis of large volumes of documents and articles published in scientific journals, gives an objective measure of the scientific knowledge produced by fields of knowledge. The sociology of knowledge as a theoretical and methodological perspective must contemplate scientific production as one of its objects of study.*

***Keywords:*** *Sociology of knowledge, Scientific field, Scientific production, Documentation.*

**1. Introducción**

La sociología del conocimiento es una perspectiva teórico-metodológica que posibilita develar los condicionamientos en los que se construye el conocimiento científico. El enfoque de análisis que propone la disciplina sociológica incluye la construcción del pensamiento, procesos de institucionalización científico, el análisis de comunidades académicas, factores que intervienen en la producción de conocimientos, actividad y producción científica. La sociología del conocimiento tiene como misión el de establecer las situaciones histórico concretas (relaciones sociales-contexto) en las que se produce la ciencia.

El debate en torno a la sociología del conocimiento ha tenido una producción científica caracterizada por una constante superación de postulados y teorías. Dentro de los clásicos o fundadores de la sociología del conocimiento se encuentran los estudios de Scheler (1926); cuya característica principal es la concepción de totalidad. Se destacan los estudios realizados por Mannheim (1952), Mannheim (1963), Mannheim (1982), Mannheim (1987); donde además de la relación conocimiento-sociedad, el análisis debía incluir a grupos y generaciones. Por último en (Marx, 1973) se identifica a la base económica como la superestructura donde se fundamenta la producción de conocimientos.

Para el presente estudio revisten un interés especial aquellos sociólogos del conocimiento que han abordado la comunicación científica escrita como objeto de análisis. Mannheim (1987) menciona los planos en que debe describirse el conocimiento denominando al último de ellos como “documental” al referirse a las fuentes generadas de los procesos intelectuales. Los estudios de Merton sobre la institucionalización de la ciencia resultan relevantes al considerar a las revistas científicas como tales (Merton, 1942; Merton, 1968; Merton, 1984). Berger y Luckmann proponen el análisis de los textos que la sociedad produce (Berger & Luckmann, 1966). Kuhn (1962) resalta el papel que juega el artículo científico como forma de socialización de la ciencia. La perspectiva del programa fuerte de la sociología del conocimiento es otro de los aspectos que abordan la comunicación de la ciencia como objeto de análisis (Lamo de Espinosa, 1994a; Lamo de Espinosa, 1994b; Márquez y Vilaró, 2014).

Las revistas científicas constituyen en la actualidad la principal vía de socialización de los resultados de investigación. El criterio anterior está determinado porque “la principal vía de comunicación formal de los resultados de la investigación científica continúa siendo el artículo científico publicado en revistas arbitradas” (Sarduy et al., 2014, p. 244). Además de que “uno de los componentes fundamentales de la ciencia y la actividad científica son las publicaciones” (Paz et al., 2015, p. 4). En Iberoamérica la principal fuente de información para los investigadores es el acceso a los *paper* (artículos científicos publicados) para obtener los resultados publicados de primera mano (Rivero et al., 2014). Las revistas científicas son el medio con mayor prestigio social para los investigadores.

La teoría de los campos, empleada en el presente estudio según el sentido otorgado por Bourdieu (1976), Bourdieu (1991), Bourdieu (2003); otorga la posibilidad de analizar la producción de conocimientos. Las problemáticas en torno al análisis de gran cantidad de documentos científicos son recogidos en la investigación realizada por González (2010) que al referirse a Bourdieu (2004) establece que la cantidad de producción de los campos científicos suele ser mayor que lo que un investigador individual puede leer, aún cuando se conozca que la repetición o duplicación de la información que es característica del campo científico disminuye en parte la magnitud del problema.

Sobre el problema anterior González (2010) propone el uso de técnicas y procedimientos provenientes de las disciplinas métricas de la información, esencialmente el método bibliométrico, estableciendo que Bourdieu da un ejemplo de cómo hacerlo en su texto “Homo academicus”. Es imprescindible para la obtención de un resultado de tan magnitud la construcción de una base de datos bibliográfica aunque el acceso a algunas bases de datos internacionales pudiera constituir una de las limitaciones del estudio. Constituye un antecedente del estudio el desarrollado por Najman y Hewitt (2003) a partir del análisis de un campo científico en específico y su producción científica escrita. El estudio refleja las relaciones entre las publicaciones fundamentales en los que se socializa el núcleo fundamental de los campos científicos. Otro antecedente de relevancia para la presente investigación es el desarrollado por Keller (2010) donde se establecen las pautas para realizar un análisis de discurso desde la perspectiva de la sociología del conocimiento.

Existe en el orden teórico y metodológico una escases de literatura científica publicada en el sobre las relaciones comunicación científica escrita, como objeto de análisis de la sociología del conocimiento para analizar los campos de la ciencia. El análisis del contexto donde surge el conocimiento es determinante para obtención de resultados objetivos. El contexto como punto de partida permite develar los condicionamientos sociales presentes en la producción científica publicada en revistas por parte de los investigadores. Identificar los enfoques científicos que por lo general se utilizan en la producción de conocimientos favorece dar cuenta del estado con que por lo general se abordan en los campos científicos.

Se plantean como objetivos del estudio: 1) identificar desde la sociología del conocimiento el sustento teórico que permita identificar las características de la producción de conocimientos y 2) examinar la producción científica que desde la sociología del conocimiento contribuya a identificar las características de los campos del conocimiento desde los documentos publicados. El presente estudio pretende constituir una fuente referencial para el análisis de campos científicos desde la perspectiva de la sociología del conocimiento a partir de los documentos científicos generados. De igual forma la investigación pretende contribuir a la fundamentación de procederes para la sociología del conocimiento en lo referente al análisis de grandes volúmenes de documentos científicos.

**2. Metodología**

El presente estudio clasifica como descriptivo con aporte teórico. Se enfoca en identificar los presupuestos que desde la sociología del conocimiento son útiles para el análisis de campos científicos a partir de las publicaciones o documentos generados por grupos o comunidades científicas. Para la obtención de resultados se aplican métodos en los niveles teórico y empírico. En el nivel teórico se emplean los métodos analítico-sintético, histórico-lógico, inductivo-deductivo y sistémico-estructural. En el nivel empírico se emplea el análisis documental clásico a partir de la consulta de fuentes y bases de datos especializadas sobre las temáticas que se abordan. La técnica empleada que facilita la recogida de información es la revisión de documentos. Esta facilita la localización de referentes teóricos sobre la temática en cuestión a partir de un exhaustivo análisis documental.

**3. Resultados y discusión**

La sociología del conocimiento surge en el contexto de la década de 1920 del siglo XX en el contexto de una Alemania devastada por la guerra tal como lo reflejan los estudios de Lamo de Espinosa (1994a) y Lamo de Espinosa (1994b). La expansión de este tipo de estudios a decir de Baró (2016, p. 7) se “concreta en figuras tradicionales como Marx, Scheler, Mannheim y Merton”, además de los enfoques más amplio de las escuelas de pensamiento de la Sociología: Bourdieu, Foucault, Berger y Luckmann. Surge como alternativa al conocimiento filosófico relacionado con los procesos de construcción del conocimiento. Plantea que el conocimiento producido es reflejo de la sociedad. Muestra sus problemáticas, aspiraciones y posibles vías de solución a partir del desarrollo de diversas perspectivas y enfoques científicos.

El principio que funda la sociología del conocimiento es la determinación existencial y las condiciones sociales en que nace del pensamiento. A criterio de Baró (2016) esta sociología analiza el discurso científico, propone perspectivas de análisis, analiza la construcción del pensamiento y los procesos de institucionalización y la conformación de grupos de científicos. Es una teoría. “Se esfuerza en analizar las relaciones entre el conocimiento y la existencia” (Mannheim, 1987, p. 24). Se propone deducir las conclusiones que se derivan de sus verdades más sólidas y tratar de dominar metódicamente los problemas por resolver. Establece relaciones entre el mundo material y la producción espiritual del conocimiento.

Los autores Sánchez (2007), Ribes (2008) y Pérez (2012) analizan en sus estudios a los autores clásicos que fundamentaron las teorías en torno a la sociología del conocimiento. El propósito de la sociología del conocimiento se enfoca en analizar “los procesos de conocimiento y el saber, así como la estructura de las creaciones intelectuales y los contenidos intelectuales concretos de una era se pueden entender en términos de sus relaciones funcionales sociogenéticas” (Mannheim, 1982, p. 31). El aspecto básico de la sociología del conocimiento, como lo han indicado Berger y Luckmann, es que la realidad social es construida, mantenida y distribuida socialmente en procesos “objetivos” permanentes; lo cual constituye el objetivo de la investigación empírica de la ciencia social (Alfaro, 2001).

Es una sociología que propone una perspectiva teórico y metodológica para la observación de los procesos de institucionalización y funcionamiento de las comunidades de científicos (Bloor, 1994). Puede considerarse como una sociología externa (en la medida en que no se ocupa del análisis sociológico de los contenidos internos de los productos científicos, y únicamente de sus aspectos sociológicos externos) (Merton, 1968). “La sociología del conocimiento se esfuerza más bien en captar el pensamiento dentro del marco de una situación histórico-social, de la cual emerge poco a poco el pensamiento individualmente diferenciado” (Mannheim, 1982, p. 47). La sociología del conocimiento está limitada a la tarea de establecer las correlaciones funcionales, las tendencias regulares y la integración directa de las ideas en los esquemas sociales (Gurvitch, 1972).

La sociología del conocimiento es una teoría especial, reflexiva que cuestiona los supuestos en que se construye el conocimiento. El autor Stark (1958) realiza una diferenciación entre la sociología del conocimiento y la teoría del conocimiento, aspecto también desarrollado por

Gabel (1969) en la búsqueda de identificación del objeto de la disciplina. Los autores que más han influido en la conformación de un aparato teórico sobre esta disciplina son identificados por Lamo de Espinosa (1998, p. 29) al expresar que “a este campo pertenecen los textos de Wright Mills (primer texto de sociología de la sociología), de Berger y Luckman, del Bourdieu y de Merton (fundador de la sociología de la ciencia) y Elías. Otros clásicos los constituyen Durkheim, Kunh, Weber y Parson”. A Max Scheler se le atribuye el epíteto de ser el padre de la sociología del conocimiento[[1]](#footnote-1). En sus análisis refiere a elementos condicionantes y al grado de condicionamientos (García, 2013).

La perspectiva de Scheler propone la desconstrucción de saberles. Enuncia factores reales e ideales, de la esfera de los hechos sociales y la esfera del significado de las ideas (Gómez, 1993). La producción de conocimientos está condicionada por el contexto, la ideología, las condiciones económicas y políticas; aspectos que deben ser considerados para valorar el conocimiento generado. La sociología del saber de Scheler comienza a elaborarse en 1921 y culmina en 1926 (Holl, 1970). A criterio de (Lamo de Espinosa, 1987, p. 13) Scheler: “en su obra *Die Wissenformen und die Gesselschaft*, postula la existencia de un conocimiento trascendental del que podría participar el hombre en función de factores y variables históricas y empíricas”. El planteamiento de lo trascendental y su relación con la totalidad refleja el nexo entre conocimiento-sociedad u de los condicionamientos entre ambos.

La obra de Karl Mannheim constituye uno de los pilares en los que se erige la sociología del conocimiento. Su labor científica coincidió con el momento en el que Scheler desarrolló sus teorías, por lo que en ocasiones se discute el patriarcado de esta disciplina. El rasgo más distintivo de la sociología del conocimiento en Mannheim es su recurso metodológico a la categoría de totalidad. Sobre este aspecto el autor Gómez (1993, p. 51) establece Mannheim estuvo “influenciado por Lukács y en última instancia del hegelianismo que ambos compartieron durante su juventud”. Mannheim se vale de ella tanto para definir el concepto de pensamiento existencialmente determinado y el concepto de realidad social para dar cuenta de las relaciones entre ambos.

En varios textos de Mannheim se hace referencia a un modelo general de experiencia (que afecta a la totalidad de la conciencia y no solo a determinados contenidos) o a una perspectiva típica común (Mannheim, 1952; Mannheim, 1963; Mannheim, 1982; Mannheim, 1987). La perspectiva típica común se basa en la identificación de conceptos de los cuales se derivará el análisis. Mannheim puntualiza que deben esclarecerse estos conceptos como "tipos ideales" en el sentido de Weber. También concibe como una totalidad a la realidad social. El término totalidad lo emplea para definir las relaciones entre cosmovisiones y constelaciones sociales, aspecto que Scheler define como factores reales e ideales. Uno de los mayores aportes de Mannheim radica en establecer que conocimiento y sociedad constituyen una unidad real, una totalidad de totalidades.

Mannheim aborda los medios concretos que adopta la ciencia para su socialización. A criterio de Baró (2016, p. 16) es aquí donde se encuentran “las formas concretas en la correlación entre el pensamiento y la existencia (desde aquí se pueden leer las producciones científicas en los distintos momentos históricos)”. Al referirse al conocimiento como producto cultural establece que este puede ser comprendido accediendo a 3 planos: el plano objetivo inmediato (el conocimiento como dato autónomo), el plano expresivo-subjetivo y el plano documental. Este último plano que a decir de Gómez (1993, p. 52) “se manifiesta a través de y en indisoluble unidad con los anteriores”, es el que refiere a los medios donde se materializa el conocimiento, la fuente, el documento. El plano documental también alude a la presencia de una cosmovisión de carácter social y solo puede ser abordado con éxito desde una sociología del conocimiento.

Los postulados de Mannheim relacionan la sociología del conocimiento con la ideología tal como lo muestra su texto *Ideología y utopía*. No radican en buscar la explicación social de la génesis del hecho del conocimiento, su sociología busca crear un instrumento para la búsqueda del sentido que da lugar este. Tiene un sentido documental por lo que busca la realidad social y los nexos que constituyen el conocimiento. En los textos de Mannheim se evidencia la evolución de su pensamiento en la búsqueda de una sociología del conocimiento autóctona, partiendo de la ideología y terminando por las relaciones que dan lugar al conocimiento condicionado socialmente como instrumento teórico-metodológico.

Uno de los autores considerados clásicos en la sociología del conocimiento es Carlos Marx. Aunque los autores Muñoz and Gómez (2013) especifican que aunque en Carlos Marx no hay una sociología del conocimiento, en él se sientan las premisas donde se edifica esta disciplina científica. Atendiendo al conocimiento científico se manifiesta el condicionamiento de la superestructura ideológica por la infraestructura social expresado por Marx en 1859 al mostrar una institucionalización que se corresponde con los intereses dominantes. Marx y Engels expresan la determinación social del conocimiento. Las ideas no tienen una existencia independiente, sino que siempre se concretizan en condiciones socio-económicas específicas y concretas. Las ideas dominantes de un período histórico dado son siempre las ideas de las clases dirigentes. Los criterios anteriores son aceptados por Gramsci (1971) y (Alfaro, 2001).

La sociología marxista del conocimiento es una forma de conciencia crítica, una forma de pensamiento ideológico. Ideología y conocimiento es una relación recurrente en la obra de Marx. En sentido contrario se encuentra la obra de Emile Durkheim a partir del enfoque positivista del análisis de la sociedad como objeto o cosa (Durkheim, 2001). Sobre las consideraciones marxistas de la ideología también el sociólogo del conocimiento Mannheim (1987) realiza críticas. En el texto *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*, el investigador expone consideraciones en torno al pensamiento del científico y destaca lo ideológico en la ciencia. Realiza un análisis histórico del término ideología, sus fundamentos conceptuales y analiza su relación con el pensamiento de la sociología del conocimiento.

El investigador Laclau (1978) al abordar la obra de Marx establece que la estructura de toda sociedad está constituida por niveles o instancias articuladas por una determinación específica: 1) la infraestructura o base económica (unidad de fuerzas productivas y relaciones de producción) y 2) la superestructura que comprende dos niveles o instancias: la jurídico-política (el derecho y el Estado) y la ideológica (las distintas ideologías: religiosa, moral, etcétera). La infraestructura y superestructura está asegurada en gran parte por la superestructura jurídico-política e ideológica (Althusser, 1988). Este autor además establece que el aparato de Estado es una fuerza de ejecución y de intervención represiva al servicio de las clases dominantes. El Estado no es ni público ni privado sino que es la condición de toda distinción entre público y privado.

Autores más contemporáneos se han referido a la sociología del conocimiento. Pierre Bourdieu menciona el elemento subjetivo en la ciencia al establecer “la objetividad de la ciencia no podría descansar en un fundamento tan incierto como la objetividad de los científicos” (Bourdieu, 2002, p. 48). Bourdieu plantea una teoría del conocimiento sociológico donde establece las relaciones entre teoría-metodología, teoría-práctica, sujeto-estructura. El planteamiento de los conceptos: capital económico, cultural y simbólico campo, habitus, práctica y estrategia (Bourdieu, 1991; Bourdieu, 2000; Bourdieu, 2001a; Bourdieu, 2001b); son sus aportes más relevantes.

El concepto de habitus es elaborado por Bourdieu para identificar los sentidos o parámetro de interpretación de la realidad. El criterio anterior parte de la forma de actuar por los individuos o grupos sociales, definido por Corrales (2016) como lógica de significación. Las prácticas simbólicas que interpelan la comunicación de la ciencia se fundamentan por relaciones intersubjetivas articuladoras de lo social en relación a la cultura científico-técnica. La capacidad de decodificación del contenido que se socializa depende en gran medida de la capacidad o grado de especialización de las personas. El criterio anterior sustenta el hecho de que por lo general los medios de socialización de la ciencia tiene un público definido, la percepción del mismo depende de las áreas de interés y de la especialización profesional.

El concepto de campo refiere al rol social que desempeña cada sujeto. El accionar de los sujetos está condicionado por el habitus y debe estar acorde a lo que la sociedad espera que haga. Para socializar el conocimiento este debe antes pasar por una serie de árbitros que decidan si puede ser publicado. Bourdieu (2002) establece que la sociología del conocimiento cumple con la función de analizar y verificar los condicionamientos sociales a los que están sometidos los científicos y la misma producción científica[[2]](#footnote-2), para así aportar a la validez de ese conocimiento.

Robert K. Merton es uno de los mayores exponentes de la sociología del conocimiento. Merton aborda la institucionalización de la ciencia. Su obra se caracteriza por el desarrollo de planteamientos en el ámbito normativo de las prácticas de las instituciones y comunidades científicas. Elabora lo que denominó el ethos (de la ciencia): el universalismo, el comunalismo, el desinterés y el escepticismo organizado (Torres, 2013). El ethos contine la normatividad establecida para los investigadores además de los ético y moral de la ciencia. Garantiza la calidad de las investigaciones y el correcto funcionamiento de la actividad científica desde la institucionalización de los procesos de construcción del conocimiento.

A criterio de Baró (2016), Merton describe la labor científica a partir del establecimiento de una serie de metas, técnicas y valores que deben compartir los miembros de una comunidad científica. Introduce el tema de la comunidad científica dentro de los análisis de la sociología del conocimiento, dando lugar al desarrollo de una sociología de la ciencia, lo que muestra el papel institucional de esta. Merton además realiza análisis de fenómenos de tipo descriptivo que tienen lugar en la actividad y producción científica[[3]](#footnote-3), realizando aportes a las disciplinas métricas de la información. Establece el enfoque de la obliteración[[4]](#footnote-4) para la identificación de fenómenos que tiene lugar en las instituciones científicas como condicionantes de la producción de conocimientos.

Sobre el análisis del conocimiento se destacan Peter Berger y Thomas Luckmann. Los autores proponen una sociología del conocimiento como base de una nueva teoría social de la acción humana. Sobre la forma en que el conocimiento interpreta y construye la realidad, fundamentalmente la vida cotidiana. El texto *La construcción social de la realidad* constituye un clásico de la sociología del conocimiento. Los autores "parten de la idea de que la realidad en la que todos vivimos es construida en y por medio de nuestros actos. Lo que es la realidad consta de las instituciones (menores o mayores) de la acción” (Knoblauch, 2008). Lo que significa realidad es determinado por lo que las instituciones aceptan como conocimiento y divulgan por medio del lenguaje (Berger y Luckmann, 1966).

Los sujetos producen la realidad en la medida que actúan en ella. La realidad adquiere un carácter objetivo debido a que es intersubjetiva (Berger y Lukman, 1976). Las propuestas de los autores implican el tránsito de lo individual a lo social, de lo natural a lo histórico y de lo originario a lo cotidiano (Rizo, 2015). En *La construcción social de la realidad*, los autores parten de dos tesis básicas: 1) la realidad se construye socialmente y 2) es tarea de la sociología del conocimiento analizar los procesos por medio de los cuales se construye socialmente la realidad.

Berger y Luckmann establecen que el conocimiento es concebido como la certidumbre de que los fenómenos son reales y de que poseen características específicas. Las sociedades como interacción entre sujetos son productoras de textos. La sociología del conocimiento propuesta por los autores debía analizar las producciones discursivas. El autor Rizo (2015) establece que Berger y Luckmann proponen un método que pudiera ser denominado como una lectura atenta de los textos se producen en sociedad. Es ésta una tarea que la sociología del conocimiento, a partir de los procesos comunicativos, debe realizar en el ámbito de la teoría social (Luckmann, 1973; Luckmann, 1984; Luckmann, 1996).

El investigador Thomas Kuhn enuncia los presupuestos de lo considerado como una ciencia normal[[5]](#footnote-5) que a menudo se publica en textos científicos (Kunh, 1962), situación que en la actualidad se divulga con mayor regularidad en las publicaciones seriadas por su inmediatez. Los procesos continuos de producción de conocimiento y el aumento de la literatura científica, fueron aspectos tratados por Kunh. El autor realiza un análisis detallado de las revoluciones científico-técnicas. Hace referencia a que la ciencia no debe considerarse esencialmente como un proceso de acumulación de conocimientos, sino como un proceso continuo y cambiante mediado por necesidades sociales. Es este uno de los motivos por los que la ciencia se considera un producto social en la medida que esta busca satisfacer necesidades reales en torno a contextos particulares.

Kunh (1962, p. 47) hace referencia a la importancia de la comunicación de los resultados científicos por parte de los investigadores, sobre este particular refiere: “sus comunicados de investigación (…) no tendrán que ser incluidas habitualmente en un libro dirigido (…). En lugar de ello se presentarán normalmente como artículos breves dirigidos sólo a los colegas profesionales”. En su *La Estructura de las Revoluciones Científicas* destaca el impacto que tiene la publicación de artículos científicos para socializar los resultados de investigaciones. Sobre el criterio anterior este autor refiere:

“en la actualidad, en las ciencias, los libros son habitualmente textos o reflexiones retrospectivas sobre algún aspecto de la vida científica. El científico que escribe uno de esos libros tiene mayores probabilidades de que su reputación profesional sea dañada que realzada (…) sólo en los campos que todavía conservan el libro, con o sin el artículo, como vehículo para la comunicación de las investigaciones, se encuentran tan ligeramente trazadas las líneas de la profesionalización que puede esperar un profano seguir el progreso” (Kunh, 1962, p. 48).

Uno de los autores contemporáneos sobre sociología del conocimiento es Emilio Lamo de Espinosa. Lamo defiende la tesis de que “la ciencia social no podrá limitarse al estudio de la génesis de las ideas, sino que tendrá que complementarse con el estudio de la génesis de la sociedad a partir del conocimiento socialmente estructurado que se tiene de ella” (Lamo de Espinosa, 1990, p. 18). Lamo procura la búsqueda del objeto central de la sociología del conocimiento y de la sociedad contemporánea. Lo constituyente de las nuevas sociedades –refiere Lamo- es el tránsito de la industria a los servicios a causa de la primacía del conocimiento y la innovación según Bell (y tras él Dahrendorf y Touraine). Otros destacan la información (más que el conocimiento) como eje integrador (Castells) y otros (como Beck) remontándose a la Escuela de Frankfurt hacen de la noción de riesgo el contenido positivo de lo post (Lamo de Espinosa, 1987), (Lamo de Espinosa, 1994c).

La producción científica latinoamericana sobre sociología del conocimiento se caracteriza por la producción de ideas autóctonas en contraposición al pensamiento eurocentrista. A criterio de Baró (2016) se direccionan hacia una visión emancipadora en este pensamiento. Alguno de los autores principales son Lander (2000) y Quijano (2000). Gramsci insiste en la necesidad de analizar el contexto social de las ideas (Gramsci, 1971). Para el análisis de la producción de conocimientos en América Latina debe tenerse en cuenta las condiciones sociales de la región.

Existen determinados enfoques de la sociología del conocimiento denominadas post-mertonianas: 1) El programa fuerte y la Escuela de Edimburgo (Barnes, 1977; Bloor, 1998); 2) Enfoques genéticos microsociológicos (Knorr-Cetina, 1981) y los estudios de vida de laboratorio (Latour y Woolgar, 1995); 3) El programa empírico del relativismo (Collins, 1981): 4) La etnometodología (Garfinkel, Lynch y Livingstone, 1981), el análisis del discurso (Halfpenny, 1988) y la reflexividad (Woolgar, 1991). La ciencia es un conocimiento objetivo y racional puesto que se ocupa de cuestiones de hecho produciendo discursos factuales (Dupré, 2007).

El programa fuerte de la sociología del conocimiento pretende “ofrecer una explicación social del producto de la actividad científica” (Márquez y Vilaró, 2014, p. 79). Los productos de la ciencia se traducen fundamentalmente en documentos que reflejan los hallazgos del conocimiento. El programa fuerte establece que se puede estudiar la forma en que influyen las configuraciones sociales en el desarrollo y avance de los objetos de investigación. El programa recibió numerosas críticas por varios científicos al catalogarlo esencialmente como ambivalente. Merton fue uno de los que más contribuyó al programa a través de su tesis de simetría para la medición de la producción de conocimientos. Los principios en los que se sustenta el programa fuerte son recogidos por Bloor (1994), Bloor (1998); estos son:

1. Causalidad. Condiciones que dan lugar a las creencias o a los estados de conocimiento.
2. Imparcialidad. Verdad y falsedad, racionalidad e irracionalidad, éxito y fracaso.
3. Simetría. Mismos tipos de causas deben explicar creencias falsas y verdaderas.
4. Reflexividad. Patrones de explicación que deberían ser aplicables a la sociología misma. Es una respuesta a la necesidad de buscar explicaciones generales.

La sociología del conocimiento presenta varias limitaciones desde su surgimiento. La concepción de que el ojo que ve no puede verse a sí mismo constituye la principal teniendo en cuenta que la construcción de un discurso científico que analiza a las ciencias no puede analizarse con sus propias concepciones. La sociología del conocimiento es en consecuencia una disciplina especial. El análisis de la ciencia “ha sido objeto de estudio desde varias disciplinas entre las que se encuentran la Historia de la Ciencia, la Sociología de la Ciencia y del conocimiento, la Filosofía de la Ciencia, y a las que se les suman las llamadas disciplinas métricas de la información” (Martínez, 2007, p. 28). Otra de las limitaciones a las que se enfrenta la sociología del conocimiento es que la ciencia no es un reflejo exacto de la sociedad. El conocimiento científico se elabora a partir de la subjetividad del investigador. Contiene aspiraciones, metas y limitaciones en el orden cognoscitivo.

El proceso de construcción del conocimiento transcurre por el procesamiento y asimilación de concepciones por lo que puede existir un margen de error que aumenta con la proyección de miedos y perturbaciones del investigador (Morin, 1996). A pesar de las limitaciones que presenta la sociología del conocimiento como disciplina y perspectiva teórico metodológica, sigue constituyendo la principal vía para conocer el movimiento de la sociedad a partir de la actividad y producción científica. “Constituye un instrumento particularmente eficaz de control epistemológico de la práctica sociológica” (Bourdieu, Chamboredon y Passerón, 2002, p. 32).

**3.2. La teoría de los campos y su contexto en la ciencia.**

La definición de los campos deviene de fue originada en la física (Fernández y Puente, 2009). Fue creada a inicios del siglo XX, pero se desarrolla en el seno de las ciencias sociales desde las concepciones psicológicas de Lewin (1978) y desde la sociología con Bourdieu (1976). La teoría de los campos de Bourdieu puede contribuir a identificar el contexto en el que se desarrolla la producción de conocimientos y los determinantes sociales del mismo. La teoría de los campos es la que mayor impacto ha tenido de los aportes de Bourdieu (Martin, 2003). A criterio de González (2010) se basa en tres momentos: 1) el análisis de la posición del campo en el campo del poder, 2) de las estructuras de las relaciones objetivas entre las posiciones que ocupan en el campo individuos o grupos colocados en situación de competencia y 3) de las posiciones o habitus del campo. A criterio de Wacquant (2004) la orientación de la teoría tiene una aplicabilidad en la construcción de conocimientos científicos como en la práctica.

La concepción de Bourdieu (1976) en relación a la conformación del campo científico, radica en el sistema de relaciones objetivas.

Es el lugar (…) de una lucha de concurrencia, que tiene por apuesta específica el monopolio de la autoridad científica, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social, o, si se prefiere, el monopolio de la competencia científica, entendida en el sentido de capacidad de hablar y de actuar legítimamente (es decir, de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia, que está socialmente reconocida a un agente determinado (Bourdieu, 1976, p. 52).

Bourdieu enuncia además que las relaciones que se establecen en el campo (incluyendo el científico) radican en la lucha por apropiarse de un capital común. Uno de los principios presentes en la teoría de los campos de Bourdieu es que las estructuras de relaciones objetivas orientan las prácticas de los sujetos (Bourdieu, 2003). Los campos tiene la propiedad de que las relaciones que se establecen en su interior tienen características similares y se relacionan con algún tipo de capital. La posesión mayor cantidad de capital de unos respecto a otros, los coloca en una posición de poder dentro del campo.

Otro de los conceptos desarrollados por Bourdieu en relación al campo es el habitus (descrito con anterioridad) y que constituye el principio unificador de prácticas, permite comprender que la durabilidad, la transferibilidad y la exhaustividad de un hábito están estrechamente ligadas en la práctica (Lenoir, 2006). Las relaciones entre campo y habitus están dadas por el conjunto de relaciones sociales en torno a un objeto y las prácticas (fuerzas y actores) que se derivan de este reproduciendo relaciones sociales.

Los campos científicos se constituyen a partir de las fuerzas y actores sociales que intervienen en los procesos de la actividad y producción de conocimientos. El estado del campo es uno de los aspectos a tener en cuenta en el momento de realizar valoraciones sobre el mismo. Existe una manifestación conservadora, de mantener el status quo denominada como concepción tradicional o dominante de la ciencia; en sentido contrario existen paradigmas emergentes cuyo propósito es el de romper con la dominación. Sobre los enfoques de los campos Bourdieu (1976) los identifica por la asunción de estrategias que pueden ser de conservación o de subversión. El enfoque dominante es el legitimador, mientras que el conocimiento que se construya fuera de estos parámetros será solo especulación puesto que tienen en su contra toda la lógica del sistema.

La lógica y la razón que tienen lugar en la construcción de un concepto, deviene a partir de la manifestación social de fenómenos, comportamientos, procesos y objetos. Una de las áreas dedicada al estudio y construcción de conceptos es la sociología histórica de la formación de conceptos fundamentada por (Bourdieu, 2004). Este tipo de estudios prolifera en la década de 1920 (Rickert, 1986) hasta la de 1970 con los estudios de formación de conceptos. González (2010) menciona los aspectos relacionados con la formación de conceptos: 1) la forma o estructura y 2) forma en que el concepto es, ha sido, o debe ser formado en el proceso de la investigación o en el proceso a través de la producción científica en el proceso de mostrar el movimiento y la realidad social. Las relaciones del concepto deben localizarse en otros y en las formas concretas que adopta el conocimiento (textos), de igual manera debe observarse la correspondencia del concepto con fenómenos que están en su espacio social de producción y existencia (González, 2010).

**3.3. Las revistas científicas como medio de socialización de los resultados de investigación.**

La divulgación, evaluación y descripción de la ciencia ha sido un aspecto esencial de la sociología del conocimiento. La socialización de la ciencia cuenta con medios en los que cada día se trata de certificar más el prestigio y la validez de los mismos. El acto de divulgar la ciencia y la tecnología es hacer el conocimiento público a través de canales y medios para destinatarios de dicho conocimiento. Socializar el conocimiento legitima el contenido que se divulga. Divulgar la ciencia responde a la demanda pública por conocer lo que se realizan en instituciones con actividad científica y obedece a la socialización global del conocimiento. “Es un componente orgánico de la producción científica y tecnológica” (Moreno, 2005, p. 38).

La socialización del conocimiento a criterio de Marín y López (2005, p. 67) solo se logra “tanto por la publicación en revistas especializadas, como por contribuir a la riqueza social mediante la respuesta a cuestiones planteadas (…) para mejorar la vida de los ciudadanos”. La investigación científica parte de un problema social y por lo tanto su solución o los hallazgos en esta búsqueda, deben ser devueltos a la sociedad o a los grupos interesados en este conocimiento. En la actualidad existen multiplicidad de medios y herramientas para la socialización de la ciencia y la técnica.

Los medios de socialización modernos de la ciencia tienen su antecedente en el siglo VII con el surgimiento de las primeras revistas científicas: “la *Journal des Scavants* en Francia y *Fhilosophical Transactions*, de la Royal Society, en Inglaterra, en 1665” (Dorado y Martínez, 2010, p. 39). El perfeccionamiento de los medios de impresión fue un importante instrumento que favoreció la divulgación del conocimiento científico. Estas revistas fueron precedidas por publicaciones seriadas que por lo general se conocían como boletines y hojas informativas, cuyo carácter era netamente informativo (periodístico). El surgimiento de las publicaciones seriadas de tipo científico significó que la socialización se realizara a mayor velocidad. A criterio de Núñez (2003, p. 32): “fue la Revolución Científica de los siglos XVI y XVII la que dio origen a la ciencia moderna y propició los procesos de institucionalización y profesionalización de la ciencia moderna”.

El mayor desarrollo de lo que puede definirse como período de afianzamiento de las publicaciones, lo tomaron las revistas médicas. El contexto en que surgen las publicaciones científicas es aquel en el que el conocimiento se libera de los monasterios y se comienza a convertir en bien común. El sustento para la investigación era la experimentación, la racionalidad y el método científico en contraposición a la contemplación; aspecto que destaca Núñez (2003) como favorable para el desarrollo de las publicaciones médicas. A inicios del siglo XVIII se reportaban más de 60 revistas de medicina (Valdés, 2005)[[6]](#footnote-6). En el período se fundaron varias instituciones científicas, de igual forman se creaban revistas que favorecieran dar visibilidad a las investigaciones de los centros. La producción científica aumento grandemente, aspecto que se favoreció en el siglo XIX con la declaración de las bibliotecas como públicas.

En el siglo siguiente el número de revistas crecieron paulatinamente. Las áreas más favorecidas fueron las ciencias aplicadas, naturales y exactas; especialmente la física, química, biología y mecánica. Con la segunda guerra mundial se duplicó la producción científica que hasta el momento se había realizado. La guerra se convirtió también en un enfrentamiento en donde los implicados competían por la supremacía tecnológica y científica. El marco bélico fue propicio para el surgimiento de una disciplina científica que en ese entonces se dedicó a realizar estudios de medición de la ciencia: ciencia de la información[[7]](#footnote-7). De esta disciplina surgen posteriormente las disciplinas métricas de la información cuyo fin es analizar la actividad y producción científica a partir de investigaciones mixtas.

Las revistas científicas son el resultado de la institucionalización de la ciencia. Por lo general se concibe en el seno de las universidades, los centros de investigación o iniciativas de organizaciones gubernamentales o no. Las revistas científicas junto a la función social de difundir la ciencia, cumplen otros importantes roles: son el medio más rápido para conocer los últimos avances sobre un campo específico del conocimiento, constituyen el mecanismo propicio para evaluar la actividad científica, permiten controlar y certificar la calidad de los resultados de investigación. Las revistas científicas juegan diferentes roles en la comunicación científica. Giordanino (2011) establece que comunican la información con velocidad, validan la calidad de la información, distribuyen recursos y construyen comunidades científicas.

El propósito fundamental de las revistas científicas es la publicación de artículos. El artículo científico publicado es actualmente el documento científico por excelencia Valdés (2005). Por lo general es revisado o arbitrado por pares (de profesionales), favoreciendo mayor confiabilidad a las consideraciones abordadas por los investigadores. En la actualidad es la principal vía de transmisión del conocimiento científico y es el documento que más se cita para la obtención de resultados.

Existen problemas sociales en torno la ciencia y la divulgación de conocimientos. Las publicaciones científicas que no son de acceso abierto no permiten la consulta de los resultados científicos que se publiquen, por otra parte “las llamadas bases de datos de impacto posicionadas en grupo 1 no son de libre acceso y su consulta resulta muy costosa para cualquier investigador e institución” (Paz et al., 2016, p. 6). Pero muchas revistas aún siendo de acceso abierto aspiran ser indizadas por estas bases de datos que no ofrecen acceso libre al conocimiento. La sociedad actual ha sido denominada por la UNESCO (2005) y por varios investigadores como la sociedad del conocimiento, entre ellos se destacan Gros (2015) y Ramírez (2015). En contraposición a esta denominación el investigador Núñez (2011) la ha denominado sociedad del aprendizaje y otros como sociedad de la información (Guajardo y Rivera, 2015) y (Paz et al., 2016).

El criterio predominante para la denominación de sociedad del conocimiento ha sido la supuesta inter-conectividad universal globalizada. Esta denominación no sería la correcta teniendo en cuenta que muchas personas no tienen acceso a las fuentes más importantes de divulgación del conocimiento científico. Se añade al criterio anterior que el desarrollo tecnológico no es homogéneo y que es a menudo costoso. Las transformaciones tecnológicas han traído un cambio positivo para la socialización de investigaciones en una parte, pero por la otra ha aumentado diferencias sociales relacionadas con el acceso a las fuentes. Para el logro de una verdadera sociedad del conocimiento, este debe democratizarse.

Uno de los componentes donde se fundamentan las revistas científicas son las políticas editoriales. Las políticas editoriales funcionan como mediadoras entre la actividad y producción científica. Forman parte de la actividad científica teniendo en cuenta que por sí solas no constituyen un documento científico publicado sobre ciencia, sino un medio para publicar documentos. Su misión fundamental es favorecer la producción científica y para ello cuenta con canales de comunicación como casa editoriales, revistas científicas, repositorios y otros medios impresos y digitales que permiten la divulgación de la ciencia. Media entre los investigadores y los medios de socialización del conocimiento científico.

**4. Conclusiones**

La sociología del conocimiento como perspectiva teórica y metodológica debe contemplar como uno de sus objetos de estudios la producción científica. El análisis de grandes volúmenes de documentación publicada devela las preferencias metodológicas y las áreas de investigación con mayor productividad por parte de un grupo o comunidad científica. Los análisis que se realicen desde esta perspectiva deben partir del contexto en el que se elabora el conocimiento.

El desarrollo de los campos del conocimiento está estrechamente ligado a la producción científica. Las comunidades y los grupos científicos deben publicar para obtener prestigio e impacto a nivel social. La generación de documentos da cuenta de la actividad que se realiza dentro de la ciencia.

El análisis de los artículos publicados en revistas científicas da una medida objetiva sobre el conocimiento científico que se produce por campos del conocimiento. Las revistas científicas son en la actualidad la principal vía de socialización de los resultados de investigación y el medio más legitimado para divulgar la ciencia.

**5. Referencias bibliográficas**

Alfaro, S. O. (2001). *Gramsci y la sociología del conocimiento: Un análisis de la concepción del mundo de las clases subalternas*.

Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Nueva Visión: Buenos Aires.

Barnes, B. (1977). *Interests and the Growth of Knowledge*. London: Routledge and Kegan Paul.

Baró, S. (2016). *Pensar la producción científica de una institución: el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (2005-2010).* (Trabajo de diploma presentado para optar por el título de Licenciado en Ciencias Sociológicas), Universidad de La Habana, La Habana.

Berger, P. y Luckmann, T. (1966). *The Social Construction of Reality: a Treatise of Sociology of Knowledge*. New York: Doubleday.

Berger, P. y Lukman, T. (1976). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Bloor, D. (1994). *El Programa Fuerte en la sociología del conocimiento*. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México.

Bloor, D. (1998). *Conocimiento e imaginario social, Hombre y Sociedad*. Barcelona: Gedisa.

Bourdieu, P. (1976). Le champ scientifique. *Actes de la recherche en sciences sociales, 2*(2), 88-104.

Bourdieu, P. (1991). *El sentido páctico*. Madrid: Editorial Taurus.

Bourdieu, P. (2000). *Intelectuales, política y poder*. Eudeba: BsAs.

Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée.

Bourdieu, P. (2001). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.

Bourdieu, P. (2002). *EL oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

Bourdieu, P. (2003). *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. (2004). *Science of Science and Reflexivity*. Cambridge: Polity Press.

Bourdieu, P., Chamboredon, J. C. y Passerón, J. C. (2002). *EL oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*, Ciudad de México, Siglo XXI Editores.

Collins, H. (1981). *Changing Order: replication and induction in scientific practice*. Londres: Sage.

Corrales, C. (2016). La constitución o construcción de sentido. Recuperado el 2 de septiembre de 2016, de: <http://iteso.mx/-carlosc/pagina/documentos/sentido3.html>

Dorado, Y., & Martínez, A. (2010). Representatividad de las fuentes de información sobre Archivístiva en bibliotecas especializadas de la cuidad de La Habana. *Bibliotecas. Anales de Investigación, 6*(2010), 3-14.

Dupré, J. (2007). Fact and Value *Value-Free Science? Ideals and Illusions*. New York: Oxford University Press.

Durkheim, E. (2001). *La división del trabajo social*. Madrid: Akal.

Fernández, J., & Puente, A. (2009). La noción de campo en Kurt Lewin y Pierre Bourdieu: un análisis comparativo. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 127*(2009), 33-53.

Gabel , J. (1969). *Mannheim et le marxisme hongrois*. Londres: L’Homme et la Societe.

García, J. M. (2013). Teoría de la Ideologia y Sociología del conocimiento *La Sociología del Conocimiento. Selección de lecturas*. La Habana: Editorial Felix Varela.

Garfinkel, H., Lynch, M. y Livingston, E. 1981. The Work of a Discovering Science Construed with Materials from the Optically Discovered Pulsar. Philosophy of the Social Sciences 11, 131-158.

Giordanino, E. *Las revistas científicas estructura y normalización*. Acuerdo de Bibliotecas Universitarias, 2011 Córdoba. BUC.

Gómez, J. C. (1993). El retorno de la sociología del conocimiento. De Mannheim a una epistemología de corte weberiano. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, 62, 45-60.

González, A. (2010). *La construcción del concepto de tecnología desde la Sociología (1970-2009).* (Tesis para optar por el título de Máster en Sociología), Universidad de La Habana, La Habana.

Gramsci, A. (1971). *Prison notebooks*. New York: International Publishers.

Gros, B. (2015). La caída de los muros del conocimiento en la sociedad digital y las pedagogías emergentes. *E K S, 16*(1), 58-72.

Guajardo, G. y Rivera, C. (2015). *Violencias contra las mujeres. Desafíos y aprendizajes en la Cooperación Sur-Sur en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Ediciones FLACSO-Chile.

Gurvitch, G. (1972). *The Social Frameworks of Knowledge*. Nueva York: Harper and Row.

Halfpenny, P. (1988). Opening Pandora's Box: A Sociological Analysis of Scientists' Discourse by G. Nigel Gilbert, Michael Mulkay; The Word and the World: Explorations in the Form of Sociological Analysis by Michael Mulkay. *Social Studies of Science*, 18, 169-182.

Holl, A. (1970). Max Scheler's Sociology of Knowledge and his Position in Relation to Theology. *Social Compass, 17*(2), 231-241.

Keller, R. (2010). El análisis del discurso basado en la sociología del conocimiento (ADSC). Un programa de investigación para el análisis de relaciones sociales y políticas de conocimiento. *Qualitative Social Research, 11*(3), 1-35.

Knoblauch, H. (2008). Introducción *Conocimiento y sociedad. Ensayos sobre acción, religión y comunicación*. Madrid: Trotta.

Knorr-Cetina, K. (1981). *La fabricación del conocimiento científico. Un ensayo sobre el carácter constructivista y contextual de la ciencia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Kuhn, T. S. (1962). *The structure of scientifíc revolutions*. Chicago: University of Chicago Press.

Laclau, E. (1978). *Política e ideología en la Teoría Maxista*. México DF: Siglo Veintiuno Editores.

Lamo de Espinosa, E. (1987). *El estatuto teórico de la sociología del conocimiento. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 40, 7-44.*

Lamo de Espinosa, E. (1990). *La sociedad reflexiva*. Madrid: CIS-Siglo XXI.

Lamo de Espinosa, E. (1994). *La sociología del conocimiento*. Madrid: Alianza Universidad.

Lamo de Espinosa, E. (1994). *La sociología del conocimiento y de la ciencia*. Madrid: Alianza Editorial.

Lamo de Espinosa, E. (1994). Marx y la Sociología de la Verdad: Ideología, apariencia y falsa conciencia *La sociología del conocimeinto y la ciencia*. Madrid: Alianza Editorial.

Lamo de Espinosa, E. (1998). *La sociología del siglo XXI*. Montreal: Internacional Sociological Association.

Lander, E. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*: Perspectivas latinoamericanas. Faces/UCV.

Latour, B., & Woolgar, S. (1995). *La vida en el laboratorio*. Madrid: Alianza Editorial.

Lenoir, R. (2006). Scientific Habitus: Pierre Bourdieu and the Collective Intellectual. *Sociological Review, 23*(6), 25-43.

Lewin, K. (1978). *La teoría del campo en la ciencia social*. Buenos Aires: Paidós.

Luckmann, L. (1973). *Identität und Gesellschaft. Schriften zur Wissens- und Protosoziologie*. Konstanz: UVK.

Luckmann, T. (1984). El lenguaje en la sociedad. Revista Internacional de Ciencias Sociales. *UNESCO y Presses Universitaires de París, 1*(1984), 5-20.

Luckmann, T. (1996). Nueva sociología del conocimiento. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 74*(2015), 163-172.

Mannheim, K. (1952). *Essays on the Sociology of Knowledge*. Londres: Routledge and Kegan Paul.

Mannheim, K. (1963). *Ensayos de sociología de la cultura*. Madrid: Aguilar.

Mannheim, K. (1982). *The Distinctive Character of Cultural Sociological Knowledge*. Londres: Routledge.

Mannheim, K. (1987). *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

Marín, A. y López, L. (2005). Divulgación para la democratización de la ciencia. El caso de la Universidad de Granada *La comunicación de la ciencia y la tecnología. Una visión universitaria*. La Habana: Ministerio de Educación Superior de Cuba.

Márquez, C. y Vilaró, I. (2014). La resistencia al programa fuerte en la sociología del conocimiento: la asepsia científica y la amenaza del relativismo. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales, 59*(221), 77-98.

Martin, J. L. (2003). What Is Field Theory? *The American Journal of Sociology, 109*(1), 1-49.

Martínez, A. (2007). *Evaluación de la investigación científica: un enfoque desde la metría de la información.* (Diploma de estudios avanzados), Universidad de Granada.

Marx, C. (1973). *El Capital*. La Habana: Editorial de Ciencia Sociales.

Merton, R. (1942). Science and Technology in a Democratic Order. *Journal of Legal and Political Sociology, 1*(1942), 115-126.

Merton, R. (1968). *Karl Mannheim and the Sociology of Knowledge, Social Theory and Social Structure*. Nueva York: Free Press.

Merton, R. (1984). *Ciencia, tecnología y sociedad en la Inglaterra del siglo XVII*. Madrid: Alianza.

Moreno, J. (2005). Aproximación teórica a las bases epistemológicas de la comunicación de la ciencia y la tecnología *La comunicación de la ciencia y la tecnología. Una visión universitaria*. La Habana: Ministerio de Educación Superior de Cuba.

Morin, E. (1996). *Ciencia con conciencia*. Río de Janeiro: Berttrand Brasil.

Muñoz, T. y Gómez, C. (2013). *Sociología del Conocimiento* (Vol. I). La Habana: Editorial Félix Varela.

Najman, J. M. y Hewitt, B. (2003). The validity of publication and vitation counts for sociology and other selected disciplines. *Journal of Sociology, 39*(2003), 62-80.

Núñez, J. (2003). *La ciencia y la tecnología como procesos sociales*. La Habana: Editorial Félix Varela.

Núñez, J. (2011). El conocimiento entre nosotros: reflexiones desde lo social. *Temas, 65*(2011), 94-104.

Paz, L. E., Peralta, M. J. y Hernández, E. A. (2016). Estudio bibliométrico de la Revista Centro Agrícola, Cuba *e-Ciencias de la Información, 6*(2), 1-22.

Paz, L. E., Romero, R. y Hernández, E. A. (2015). Productividad científica del Centro de Bioactivos Químicos en el período 2008-2012. *Avanzada Científica, 18*(3), 1-17.

Pérez, E. (2012). Hechos, teorías e ideología: Viola Klein y la sociología del conocimiento científico. *Athenea Digital, 12*(2), 113-126.

Quijano, A. (2000). Festchrift for Immanuel Wallerstein. Part I. *Journal of world-systems research, 3*(2000), 1-25.

Ramírez, M. S. (2015). Acceso abierto y su repercusión en la Sociedad del Conocimiento: Reflexiones de casos prácticos en Latinoamérica. *E K S, 16*(1), 103-126.

Ribes, A. J. (2008). Conocer a los que conocen: sociologías de las sociologías. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 121*(2008), 55-80.

Rickert, H. (1986). *The limits of concept formation in natural science: a logical introduction to the historical sciences*. New York: Cambridge University Press.

Rivero, D. V., Molina, M. P. y Dante, G. P. (2014). Comportamiento informacional en una comunidad científica formada a partir de la implementación de proyectos colaborativos institucionales. *Perspectivas em Ciencia da Informacao, 19*(4), 43-66.

Rizo, M. (2015). Construcción de la realidad, Comunicación y vida cotidiana – Una aproximación a la obra de Thomas Luckmann. *Intercom – RBCC, 38*(2), 19-38.

Sánchez, M. J. (2007). La filosofía del sujeto y la sociología del conocimiento en las teorías de Jürgen Habermas y Niklas Luhmann. *CONfines, 3*(3), 87-98.

Sarduy, Y., Llanusa, S. B., Urra, P. y Antelo, J. M. (2014). Caracterización de la producción científica de la Escuela Nacional de Salud Pública referenciada en la base de datos Scopus, 2006-2012. *Educación Médica Superior, 2*(28), 243-259.

Scheler, M. (1926). *Die wissensformen und die gesellschaft*. Leipzig: Der Neue-geist verlag.

Stark, W. (1958). *The Sociology of Knowledge*. Chicago: Glencoe, Free Press.

Torres, C. (2013). La sociologia del conocimiento y de la ciencia de R. K. Merton *La Sociología del Conocimiento. Selección de lecturas*. La Habana: Editorial Felix Varela.

UNESCO. (2005). *Hacia las sociedades del conocimiento*. Nueva York: UNESCO.

Valdés, M. G. (2005). Revistas científicas: recurso para la comunicación de la ciencia y la tecnología *La comunicación de la ciencia y la tecnología. Una visión universitaria*. La Habana: Dirección de Extesión Universitaria del Ministerio de Educación Superior de Cuba.

Wacquant, L. (2004). Following Pierre Bourdieu into the field. *Sociological Review, 5*(4), 387-414.

Woolgar, S. (1991). *Ciencia: abriendo la caja negra*. Barcelona: Anthropos.

1. Scheler denomina a la sociología del conocimiento como sociología del saber. El centro de su análisis son los condicionamientos en la conformación de conocimientos, donde la sociedad es la determinante. [↑](#footnote-ref-1)
2. La producción científica como práctica social fue analizada por Bourdieu quién la describe como un hecho intelectual que otorga o no prestigio al científico y que muestra el interés de los investigadores por una u otra temática. Los sociológos Najman and Hewitt (2003) han discutido las características de la producción científica escrita, y establecen la gran importancia de las publicaciones periódicas (o seriadas como las revistas científicas) en los procesos sociales de legitimación del conocimiento y de la competencia entre los actores del campo por el reconocimiento y el prestigio (González, 2010). [↑](#footnote-ref-2)
3. Sus aportes a los estudios métricos le hicieron merecedor del premio Dereck de Solla Price otrogado por la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios (IFLA). Merton consideraba que el conocimiento científico era posible cuando este fuera comunicado a otros. [↑](#footnote-ref-3)
4. La sociología de la ciencia define también la obliteración por incorporación para lo cual establece que cuando conceptos, ideas y postulados tan son aceptados y asimilados en grupos y comunidades científicas que las personas que las propusieron ya no es necesario citarlos (y en muchas ocasiones se olvidan) debido a que los contenidos pasas a ser parte del conocimiento común (y para algunos autores paran a la universalidad). [↑](#footnote-ref-4)
5. Kunh considera a la ciencia normal entendida como la que sigue los parámetros o paradigmas socialmente aceptados para la obtención de resultados. [↑](#footnote-ref-5)
6. El propio autor que es citado ofrece datos adicionales sobre la procedencia de las fuentes. Los criterios enunciados se exponen a continuación: La cantidad de revistas por países se reporta así: Alemania 55; Inglaterra 4; Francia 3; Estados Unidos 1; Escocia 1. El dato lo ofrece el investigador Lic. José Antonio López Espinosa en su artículo *Las revistas médicas cubanas* (en prensa) y hace referencia a Garrison F.H. *The medical periodical and the scientific society*. Trabajo presentado en la American Medical Editor´s Association, 23 de junio de 1914” (Valdés, 2005, p. 51). [↑](#footnote-ref-6)
7. Se destaca que el nombre de la disciplina está en singular, pues esta luego se unió a la bibliotecología y a la archivística y surgió las ciencias de la información (que posteriormente se unió la museología como disciplina científica). [↑](#footnote-ref-7)